

CAPITULO XXIV. De la Fiesta, que hacian à todos los Dioses estos Indios, en el Mes duodécimo, llamado Teutleco, que quiere decir: Llegada de los Dioses.



Este Mes doceño, començaba con su primero Dia, à los trece de Septiembre, y acababa à los dos dias del Mes de Octubre; al qual Mes llamaban Teutleco, que quiere decir: La llegada de todos los Dioses. Y no sin causa le daban este nombre; porque creian venir este Dia todos los Dioses, à asistir à la Fiesta, como suelen los combidados de vnas Ciudades à otras; y así hacian este Mes vna mui grande Fiesta, à honra de todos los Dioses, como en hacimiento de Gracias de aver querido mostrarse propicios à su Republica, y honrarla con su venida, y presencia: como si Dios tuviese necesidad de andar mudando lugares, para hallarse presente à todas las cosas: el qual està mas cerca, y dentro de ellas, que ellas están de sí mismas: así como el Anima Racional, en el Cuerpo humano està toda en todo, y toda en qualquiera parte de él; y mui mas conjunto Dios en todas las cosas que el Anima en su cuerpo, como avemos dicho. Lo primero que se ordenaba para esta Fiesta era, enramar los Templos, y Calles, y encrucijadas, donde quiera que avia Cu, ò Altar. Esto se hacia por todos los Muchachos, y Mancebos de la Republica, à los quinze dias pasados del Mes. Y por este cuidado que tenían de enramar los Templos, y Calles, les daban Maiz, en grande, y suficiente cantidad, para comer aquel Dia, y otros muchos alargaban mas la mano, conforme à su devocion, y animo, para la Fiesta, y celebracion de sus Dioses.

A los diez y ocho Dias pasados, de este dicho Mes, decian, que començaban à venir los Dioses; y que el primero que llegaba, era Tezcatlipuca, por ser mas moço, que todos los demás, y que nunca se

envejecia; y que tras él, iban llegando los demás Dioses, segun las mas, ò menos fuerças, que tenían, ò como mas, ò menos se cansaban. Esta noche, que creian llegar este Dios Mancebo, hacian vna grande Cena, y Combite, y comian, y bebian abundantissima, y esplendidamente, en especial los viejos, y viejas, los quales se demasiaban en el beber; y decian, que con el Vino, que bebían, lababan los pies al Dios, que llegaba fatigado. Y yo digo, que es vn gran desatino este; y que lo cierto era, que lababan sus tripas, y las hinchian de licor, que los alegraba, cuyos humos se les subian à la cabeça, y los derribaban, con la qual caída no era mucho, que caieran en tan grandes errores, y locuras. Dos Dias despues de este deciocheno, que era el veinteno, y ultimo Dia de el Mes, decian, que llegaban todos los demás: para cuyo recibimiento tañian, y cantaban, y bailaban toda la noche de la Vigilia, y comian, y bebian, como en las demás ocasiones acostumbraban.

Esta Fiesta, ò espera de estos diabolicos Dioses, era mui solemne, y mui creida de estas barbaras Naciones; porque el Demonio los tenia persuadidos à ser verdad, que entonces venian de otras partes; y que querian descansar alli en aquel Dia de su gran Fiesta. La causa de tenerlo tan creido estos ciegos, y desatinados Hombres, era porque les daba señal de su llegada, en forma visible, aunque por invisible modo, en esta manera. Aquella noche, que era la Vigilia de el festival Dia, en la qual el Demonio les tenia persuadido, que llegaba el Dios Mancebo Tezcatlipuca, ponian vna estera, que llamaban Petate, en el suelo, y entrada de la Capilla Mayor de su abominable Templo: sobre la qual cernian, y polvoreaban vna poca de harina de Maiz, que es su Trigo, y esto era al principio de la noche, la qual pasaba el Sumo Sacerdote en vela, iendo, y viniendo mui à menudo à ver la estera, si por ventura hallaba impresa, en la harina, alguna huella de el Dios, que aguardaban. Yà las mas horas pasadas de la noche (que ordinariamente era de media noche abajo) veia

la señal de su llegada, que era vna pisada, ò huella de pie humano, estampada, y señalada en la harina. Luego que el Satrapa, y Sacerdote la veia, començaba à decir à voces: Yà llegó nuestro Dios, yà llegó nuestro Dios; nuestro Gran Dios es venido. A esta voz acudia todo el Pueblo, que yà la estaban aguardando vnos en los Templos, y otros en sus Casas, velando, y luego sonaban todos los Instrumentos musicos, y començaban grandes regocijos, y bailaban, y cantaban, mui concertadamente, con mucha solemnidad, y contento, celebrando la venida, y llegada de su falso, y mentiroso Dios. Y procedian en su Baile hasta el Dia, en todo el qual creian, que llegaban todos las demás, como ya hemos dicho. Porque fingian ser vnos mas moços, que otros, y tener vnos, mas vigor, y fuerças, que otros, y por esta razón no ser à vna su llegada, sino en diferentes Tiempos.

A puesta del Sol, y fin de este Dia bolvian à labar los pies à los Dioses, comiendo, y bebiendo, à la manera, que al principio avian hecho, que no era menor borrachera, que la pasada. Para este Dia tenían muchos Cautivos miserables, que sacrificaban, los quales quemaban vivos, en grandes Fuegos, y crecidas Hogueras. Al rededor de las quales, andaban bailando ciertos Mancebos señalados, disfrazados en forma de Monstruos: y como iban bailando, iban arrojando en ellas à los miseros Cautivos, adonde acababan su Vida miserablemente, rindiendo sus Almas en el Fuego, y poniendolas en la lujecion, y cautiverio de los Demonios, por los quales es mas cierto decir, que avian venido, por ser su principal Fiesta engañarlos, y hacerse Señor de ellas, por los modos que mas pueden.

CAP. XXV. De la Fiesta, que estas Gentes hacian à los Dioses de los Montes, y Sierras, en el Mes treceño, llamado Tepeilhuitl.



Este treceño Mes de estos Indios, era llamado Tepeilhuitl, que quiere decir: Fiesta de los Montes, ò Sierras, tomando la denominacion, y nombre el Mes de la causa,

porque esta Fiesta se ordenaba, que era à honra de los Montes, y Sierras. Para cuya mejor declaracion, es de saber, que los Antiguos Indios de esta Tierra, dejaron persuadido à sus sucesores, que en los Montes, y Sierras mas altas, y empinadas, que ai, por estos espaciosos, y estendidos Reinos, moraban vnos Dioses, que herian à los Hombres, con varias, y diversas enfermedades, atribuyendoles todas las dolencias, y enfermedades, que proceden de frío, y que facilmente se enojaban con los Hombres, y los castigaban con ellas. Para cuyo remedio, y por aplacar su ira, inventaron, y ordenaron esta tan celebrada Fiesta. Para cuya solemnidad, lo primero era, hacer vnas Culebras de palo, ò de raices de Arboles, labrandoles las cabeças, lo mas pulidamente que sabian. Hacian tambien de troquelos pequeños vnas figurillas, à manera de las Muñecas, que acostumbraban las Ninfas, en nuestra Nacion Española, las quales llamaban Ecatotontli; y así à las vnas figuras, como à las otras, las vestían, y embadurnaban, con vna masa, hecha de Tzohualli, que es semilla comestible, de que hacian sus Idolillos pequeños.

De estas imagencillas hacian muchas, vnas, à honra de los Dioses Montesinos, y Campestres; y otras, en memoria de algunos difuntos, en especial de los que se avian ahogado en Agua, ò avian muerto de muerte, que no pudieron ser quemados sus cuerpos, ò fueron enterrados por alguna causa. Despues de hechas estas figuras, e imagenes, y de ser colocadas, y constituidas en sus Templos, y Altares, ofrecíanles Incienso, como à cosa ya deshecha, y que representaba à su Dios, y luego les ponian delante muchissima comida: y cantabanles cantares que contenian sus alabanzas; y por remate de esta ceremonia bebían vino todos. Para esta Fiesta representaban la muchedumbre de los Dioses Serranos, y Montañeses, cinco personas, quatro Mugerres, y vn Hombre; la primera de las quales se llamaba Tepechoch; la segunda, Matlalquac; la tercera, Xuchitecatl; y la quarta, Mayahuetl; y el Hombre, Minahuatl. A este Hombre, y Mugerres, que fingian la Deidad,

dad, y Personas de estos Dioses, vestían, y engalanaban con mui ricos paños, y los revestían de libreas de papel, mui pintado, manchado, y salpicado de Ulli, que es vna Goma preciosa entre ellos; para este efecto. Con estos atavíos, y adornos facaban à estas Gentes desventuradas, en Andas, y llevaban en Procecion, en hombros, mui solemnemente hasta el lugar, y Cu, donde morían, y les facaban los coraçones. Muertos estos malaventurados, y engañados, à la vñança comun, y ordinaria, bajabanlos mui recatadamente, por las gradas abajo del Templo, y cortabanles las cabeças à todos cinco, y ensartabanlas en las perchas de palo, para este efecto puestas en las Salas, y Calpules; y sus cuerpos llevabanlos à guisar à los Calpules, y repartíanlos entre los Señores, y Principales. Y los papeles que avian sacado, vestidos de librea, colgaban en otra Sala en el Templo, como en memoria de aquellos Dioses, y despojos de su grandeza: lo qual todo tenían en gran estima, y precio, como cosa de grande Deidad.

Este abominable pecado, y ereccion, y celebracion de Dioses falsos Montefinos, ha sido mui antiguo, como se colije de el Capitulo veinte de el Tercero de los Reies, donde se dice, que los Soldados de Benadab, Rei de Siria, viendo venidos de los de el Pueblo de Israel, le dijeron: Los Dioses de los Montes son sus Dioses, y por esto nos vencieron. Esto dijeron (segun declara Nicolao de Lira) porque tenían el Templo de Dios, en el Monte Motia en Jerusalem; y el Altar que reparò Elias en el Monte Carmelo. De manera, que como tenían los Gentiles, repartida, y puesta la Deidad, en Dioses diversos, y distintos, de los quales eran vnos estos, que presidian en las Sierras, y Montes, creían, que los que favorecian à los Hebreos, y Pueblo de Israel, eran los Monteses, y Serranos, y no Dios Verdadero; cuyo poder es vniversal, è indiviso, con el qual preside infinita, y poderosamente en todo lugar, y tiempo, así en el Cielo, como en la Tierra, en los Montes, como en los llanos: cosa que los ciegos Gentiles no alcançaron, por aver

los desvanecido, y embelesado el Demonio con su malicia, y hecholes creer lo contrario, que es mui facil de persuadir à los que están apartados, y lejos de Dios, por vicios, y pecados. De manera, que este error viene corriendo de los Tiempos mui antiguos, y no parò hasta llegar à estas Gentes, de las quales se apoderò, con el rigor, y fuerza dicha, y el Demonio los cegaba mas cada Dia, para que no solo así lo creiesen, sino, como à tales les acrecentasen su servicio, y culto, y dandole este credito, le obedeciesen.

CAPIT. XXVI. De la Fiesta, que estos Naturales hacian al Dios Mixcohuatl, en el Mes catorceno, llamado Quecholli; en cuyo fin se hacia tambien Fiesta al Dios Tlamatzincatl.



Este catorceno Mes caía à los veinte y tres de Octubre, y fenecía à los once de Noviembre. Al qual llamaban Quecholli, nombre de vn Paxaro de pluma azul, y colorada, que ai en esta Tierra, en especial en vnos manantiales, y ojos de Agua, que ai junto del Pueblo de Quecholac, que quiere decir: En el Agua, ò Lugar de los Quecholes. La causa de nombrarse así este Mes, se dice en el Capitulo de las Ethimologias de los Meles; y en el se le hacia Fiesta al Dios Mixcohuatl, que quiere decir: Culebra neblinosa, ò de nube. Este Dios era mui tenido, y estimado, y en el discurso de la celebracion de su Fiesta, hacian quatro dias continuos dardos, y flechas. Y debían de darle el nombre del efecto que hacen estas dos Armas; porque arrojadas, por los Aires, parece que suben à las nubes: como dando à entender en esto, que en ellas tenían amparo en este Dios Mixcohuatl, cuya Deidad invocaban, quando las hacian, para que con mas cierto tiro hiriesen à los enemigos, y venciesen las Batallas.

Estos quatro Dias, que duraba hacer estos dardos, y flechas, aiunaban con mucho rigor, así chicos, como

grandes, viejos, y viejas se ablienian de beber Vino. Todos estos quatro Dias se sajabán, y sacaban sangre de las mas partes de sus cuerpos, casi en acto continuo, diciendo, que hacian penitencia, y con ella se vñtaban la frente, y sienes, en especial de la que hacian salir de las orejas. No dormían Maridos con Mugerés, sino en cesteras, y camas apartadas, por maior devocion, y reverencia de este nebuloso, y falso Dios. Acabado el numero de los dardos, y factas, que tenían obligacion, hacian otras pequeñas, las quales jantas con vnas astillas de Tea, ò Ocote, las ataban, de quatro en quatro, y hechas manojucos, las ponían sobre los sepulcros de los difuntos. Ponían juntamente dos bollos de masa de Maiz, que llaman Tamales, lo qual todo estaba sobre la sepultura, y sepulcro del difunto vn Dia natural, y la noche siguiente lo quemaban todo.

Tras de esta ceremonia, aiuno, y penitencia, à los diez Dias pasados iban los Mexicanos, y Tlaxcaltecas à vn Cerro, que llaman Madre, à caçar Animales, para el Sacrificio. El primero Dia, que llegaban, hacian vnas choças, ò cabañas de Heno, que llaman Zacate, y en esto se ocupaban aquel Dia, sin hacer mas; el qual pasado, y venido el siguiente, luego mui de mañana, salían con mucha diligencia à la caça, poniendose en ala, y ojeandola àcia las partes adonde avian tendido las redes, à las quales los Animales monteses se venían huyendo de la Gente, que la espantaba, y acosaba con voces, y en ellas cogían todo quanto podían recibir, así de Venados, Conejos, Coiotes, ò Adivés, y otros, de otras especies, y naturalças, y traíanlos, como en procesion, con grandes regocijos, y bailes, para ofrecerlos à su Dios en Sacrificio.

Al fin de este Mes hacian Fiesta al Dios Tlamatzincatl, Dios de los Tlaxcaltecas, que viven en el Valle de Toluca, nueve leguas de esta Ciudad de Mexico, à la parte de el Poniente. Ya hemos dicho, que quando sujetaban algun Reino, ò Provincia estos Mexicanos, traían à Mexico (como los Romanos traían à Roma) su Dios, ò Dioses, ò ya

como vencidos, ò poco poderosos, que no lo fueron para defender à sus fervidores; ò ya como Dioses de estimacion, para honrarles, y ofrecerles Sacrificio, como à los suos; y así parece averlo hecho con este Dios, pues le hacían Fiesta, y ofrecían Ofrendas, y Sacrificios. En esta Fiesta, y en la pasada, havia vna gran matança de Hombres cautivos, que eran sacrificados, despues de aver estado, como Puercos, en cebo, los quales comían los Señores, y Sacerdotes mui de gana; y con este Sacrificio, y muchas danças, y concertados cantos, celaba esta Fiesta, y acababa el Mes, y el Demonio era indignamente honrado, y venerado de estos ciegos delatinados.

CAPIT. XXVII. De la Fiesta, que se le hacia, al Dios de la Guerra, en el quinto decimo, llamado Panquetzaliztli.



Tra Fiesta hacían à Huitzilopuchtli, Dios Guerrero de estos Indios, en este Mes quinto decimo, y no menos celebre, que las otras dos primeras, para la qual formaban su Imagen, ò Estatua de semilla de Bledos, del tamaño, y estatura de vn Hombre. Lo mismo hacían de su compañero, llamado Tlacahuepancuexcurzin, en vna Sala, ò Sacrificia, que estaba cerca de su Templo, y Altar. Despues de hecha, y formada, la tomaban en palmas todos sus Satrapas, y Sacerdotes, y con grandes ruidos, y regocijos la subían à su Altar, y sentaban con mucha reverencia, y devocion, y luego hacían lo mismo de la otra Estatua de Tlacahuepan, à las quales hacían escolta, y guarda toda la noche sus Ministros, y Sacerdotes. Començabase esta Fiesta el Dia segundo de este Mes, haciendo grandes bailes, y cantando los Cantares, y alabanças de su Dios Huitzilopuchtli, en el patio de su detestable Templo. En el baile andaban Hombres, y Mugerés todos juntos; començabase

sobre tarde, o a la caída del Sol, y acababase a las nueve, o a las diez de la noche; esto era por veinte dias continuos. A los nueve de este Mes disponian a los cautivos, que avian de ser sacrificados, haciendo para ello grandes, y prolijas ceremonias, vestianlos de varios, y diversos papeles, y teníanlos en muchos colores. Estos Dias elegian dos de estos esclavos para el sacrificio, vn Hombre, y vna Muger, los quales guiaban las danças, y bailes, sendo delante los dos, apareados; estos decian, que eran las imagenes de los Dioses compañeros. A los diez y seis dias de este Mes comenzaban vn mui penitente, y aspero ayuno todos los dueños de los esclavos, que en esta Fiesta eran sacrificados. Y luego a los diez y nueve del dicho comenzaban vn comun baile de Hombres, y Mugeres, en el qual bailaban culebreando, haciendo muchos, y mui concertados movimientos, y diferentes de los otros bailes comunes. La mañana siguiente, que era el dia vltimo del Mes, y el de la celebracion de la Fiesta, sacaban la Imagen del Dios Paynal, que era como su Vicario en las batallas, la qual sacaba vn Sacerdote, que representaba al Dios Quetzalcohuatl, vestido con sus insignias, y ornamentos, y mui rica, y curiosamente adereçado, y otro con vna Culebra mui hondeada, y retorcida, de grande cuerpo, y estatura, la qual sacaba delante de la Imagen, como solemos acostumar los Christianos, sacar la Santissima Cruz en nuestras solemnes Procesiones. Puestos en orden estos dos para andar la procesion, que este Dia se hacia, sacaban los miseros cautivos sentenciados a muerte, y sacrificio, los quales la acompañaban, y seguia toda la Gente del Pueblo, haciendo grandes ceremonias, incensando los Idolos, y cantando Cantares, que fingian su mucha devocion. Salia la Procesion, con este acompañamiento, y ruido; y la primera mansion, y pausa era en vn Barrio, llamado Teotlachco, adonde se le hacia vn gran recibimiento, y sacrificio maior de Codornices, y otras muchas Aves diferentes; y por remate tendian en el rajon dos cautivos, en Guerra, y los mataban, y otros muchos esclavos

vos con ellos. Pasaban luego a este Tlatelulco, donde la recebian con grande solemnidad, y hacian otro maior sacrificio, y Ofrenda mas aventajada, que la pasada. De aqui partian a Popotla, y luego de alli a Chapultepec, y otros lugares, hasta bolver al Templo, de donde avia salido, que en ida, y buelta andaban quatro, o cinco leguas; y en todos estos, y otros lugares eran recibidos, con derramamiento de sangre humana, y muerte de infinidad de Codornices. Bueltos al Templo, subian la Imagen de Paynalton, y la Vandra, o Culebra, que avia precedido, que se llamaba Ezpanitl, al Cu, y Altar del Dios Huitzilopuchli, y puesta aqui, con toda reverencia, bolverian a bajar se todos al patio grande, llevandose la Culebra, que era como su Pendon, o Estandarte para sus Fiestas.

Ya para este tiempo, y hora estaba aparejada la Ofrenda, que el Rei hacia este Dia, que era de papel, y Copal, en grandissima cantidad, la qual encendia el, por su misma mano, para que todo ardiese, y se consumiese, en su presencia, en el brasero del Incienso, como queriendo remedar el Demonio engañador en esto el Altar de el Incienso, que antiguamente tenia Dios en su Templo, y Tabernaculo, y el sacrificio, que llamaban Hostia, el qual era todo del todo quemado, y consumido, segun la Lei expresa, que así lo mandaba, pero el Ministro era el Sacerdote. Hecha esta ceremonia, y sacrificio Real, en la presencia de los tres Idolos (conviene a saber) de Huitzilopuchli, de Tlakahuepan, y Paynalton, con otras muchas cosas de valor, y precio, que ofrecian, bajaban a Paynalton; y tras el los cautivos, en guerra, y otros muchos esclavos, que avian de ser sacrificados, y daban todos juntos tres, o quatro bueltas con la Imagen al Templo, y Cu, a manera de Procesion, y vno de los Ministros, y Satrapas de este Dios Paynal, sacrificaba quatro de estos cautivos, en el juego de pelota, que llaman Teutlachco, que estaba dentro del compas, y quadro. Hacian los Hombres de Guerra vna mui solemne escaramuça, y en las arremetidas, y acometimientos, con que se

Levit. ca. 17. & seq.

careaban, y hacian rostro, morian algunos de ellos. Luego procedian en el acto del sacrificio, y mataban los cautivos en Guerra primero, y tras ellos los esclavos cebones, y a cada vno, que mataban, solemnizaban su muerte, con mucha Musica, procediendo la Fiesta, con muchos bailes, y regocijos. Todo esto se remataba, y concluia comiendo, y bebiendo abundantissimamente, y en este vltimo acto se abscondia, y ponía el Sol, y el Dia, y Fiesta se acababa. A la mañana siguiente bajaban las Estatuas de los dos Dioses dichos, que era de masa de Bledos, y partianlas en quatro partes, y dabanlas a quatro parcialidades de Gente, las quales la dividian, entre si, y comian, lo qual les servia como de Comunión; y no les era licito comer de ello a las Mugeres, sino a solos los Varones, aunque fuesen Niños pequeños, y de cuna. Esto hacian con grandes, y supersticiosas ceremonias, como en otra parte se verá.

Aqui se nota esta invencion de estos Indios, de llevar en esta Procesion de su Dios Guerrero esta Culebra por guia, la qual debia de ser el Estandarte de este Dios, y las Insignias de los que salian a la Guerra; y así se llamaba Ezpanitl, que quiere decir: Estandarte, o Vandra de sangre. Y pudo tomar el nombre esta infernal figura, de la sangre, que se derramaba quando salia a publico. Y no es necesario, para que se llame Vandra, que sea de las que nosotros víamos de sedas, y otras telas, que vaian tremolando por los Aires, o cogidas en las hastas, en que estan atadas, que no todas las Insignias, que todas las Naciones han usado en sus Exercitos han sido de estas, ni los Romanos en su antigüedad; las acostumbraron, sino aquella hasta, y cetro, que llamaron Labaro, en cuió remate iba vna Aguila caudal. Seafe lo que se fuere, ello es, que así se hacia, y les servia de ornato, en sus procesiones, como en las nuestras la imagen, y semejança de la Cruz, en que Christo, Señor nuestro, nos redimio, y libro de este falso engañador, que en semejante figura de Culebra engañó a nuestra Madre Eva, y la derribó en la culpa, y ofensa, que

Sup. lib. 6. cap. 8. & lib. 7. c. 8.

Cod. de Precept. labarorum, li. 1. 2. Adrian Turneb. Adv. li. 1. c. 16. Euseb. li. 9. cap. 9. Hist. Eccles. & de Vita Constantin. lib. 1. c. 25. & lib. 2. cap. 7. Ulfes Aldrovand. Ornitholog. li. 2. cap. 2.

contra el Precepto; y Mandamiento de Dios cometió, y de alli quedamos esclavos de esta Vivora infernal, y ponçosa, en cuja memoria debia de querer sacarla entre sus trofeos, por Estandarte, y Blason, aunque fue vencido despues por Jesu Christo Nuestro Señor, puesto en el Estandarte de la Cruz, figurado en aquella Culebra de Metal, levantada en alto, en el Desierto.

Genes. 3. Numer. ca. 21. 4. Reg. cap. 18. D. Ioan. ca. 3.

CAPIT. XXVIII. De la Fiesta tercera, que les hacian a los Dioses de las Aguas, llamados Tlaloques, en el Mes Atemuztli, sexto decimo de su Año.



En tres Fiestas, que estos Indios celebraban a los Dioses de las Lluvias, llamados Tlaloques, era la vltima esta, que les hacian en este Mes sexto decimo, el qual corresponde a nuestro Diciembre, cuió primero dia era el segundo de el dicho de Diciembre. La raçon de ordenarles esta Fiesta era, aver llegado el Sol a lo mas alto de su curso, y carrera, que (como todos saben) a los veinte y vno de este hace curso, y buelve a desandar lo andado. Por esta raçon, y elevarse tanto; suele mudar el tiempo, y entonces era con mas certidumbre, y puntualidad, que agora, y con la mudança de el tronaba, y hacia demonstracion de llover. Y como los ruidos de los Truenos, para los que no saben, que proceden de causas naturales, son de espanto, y les parece cosa sobrenatural, estos ciegos, y desventurados Idolatras, los atribuian a estos Dioses falsos, y creian ser mensajeros, y nuncios de su venida, y para que no cesasen en el favor comenzado, los invocaban con esta Solemnidad, y Fiesta, suplicandoles, que pues tenían a cargo el proveer de Aguas a la Tierra, acudiesen con las forçosas, y necesarias, para sembrar, y que los sembrados se lograsen. A esta demonstracion de lluvia, y ruido de Truenos, acudia luego todo el numero de Ministros de